

**Devenir/Escribir Cuba en el
siglo XXI: (post) poéticas del
archivo insular**

Índice

Introducción.....	7
<i>Nancy Calomarde y Graciela Salto</i>	
Ponte y sus efectos de lectura	
Unas cuantas fichas del <i>Diccionario de la lengua suelta</i> <i>Antonio José Ponte</i>	17
Los relatos de Ponte <i>Jorge Luis Arcos</i>	39
La novela de espías y las tecnologías de poder en <i>La fiesta vigilada</i> de Antonio José Ponte <i>Ignacio Iriarte</i>	55
Las escrituras de Antonio José Ponte: entrevista <i>Antonio José Ponte, Teresa Basile y Nancy Calomarde</i>	81
Nuevas escrituras y lecturas en el siglo XXI	
Una torre y una autopista: distopías y territorialidades en novelas postcubanas de Carlos A. Aguilera y Jorge Enrique Lage <i>Nanne Timmer</i>	105
Fuera de obra, fuera de territorio. Escrituras cubanas del después <i>Nancy Calomarde</i>	129
Berlín, contrapunteo cubano <i>Irina Garbatzky</i>	157
Mapa, ensayo y museo en Iván de la Nuez <i>Guadalupe Silva</i>	175

Reconfiguraciones del archivo

Una temprana figuración del desengaño: astucia y disimulo en <i>Mapa dibujado por un espía</i> de Guillermo Cabrera Infante <i>Celina Manzoni</i>	197
‘Aún así derribamos algunos templos’: lecturas en torno a la isla, Virgilio Piñera y los nuevos escritores cubanos <i>Ana Eichenbronner</i>	219
Debates sobre el canon latinoamericano del siglo XXI: la representación de José Martí en el ensayo y el cine cubanos <i>María Fernanda Pampín</i>	243

Devenir del archivo

Dos ensayos de Carpentier: génesis del realismo mágico <i>Roberto González Echevarría</i>	267
Otro modo que ser: poesía y misticismo en Severo Sarduy <i>Denise León</i>	283
La ‘guerra de Angola’ en la literatura: circuitos transculturales entre Angola y Cuba <i>Ineke Phaf-Rheinberger</i>	307
Sobre los autores	327

La ‘guerra de Angola’ en la literatura: circuitos transculturales entre Angola y Cuba

Ineke Phaf-Rheinberger

Más allá del “efecto de realidad”

El tema de la “guerra”, en general, no es muy frecuente en la literatura de América Latina. Mientras que los estantes con libros históricos sobre las guerras de independencia no caben en una sola biblioteca, sólo una de las novelas sobre dictadores escritas por los autores del Boom se refiere a ellas, *El General en su laberinto* (1989) de Gabriel García Márquez, que describe los últimos siete meses en la vida de Simón Bolívar, enfermo y ya sin poder. Además de esta ausencia, África prácticamente no existe como cuadro de referencia antes de *El reino de este mundo* (1949) del cubano Alejo Carpentier, en el que escribió sobre la independencia, en este caso de Haití como la primera república negra en el mundo en 1804. Hasta el día de hoy, Cuba parece ser el único país de América Latina que mantiene una relación más íntima con África, gracias a experiencias personales y afectivas con el proceso político postcolonial. Desde 1965, por lo menos, a partir de la presencia del Che Guevara, los contactos diplomáticos de Cuba con los países africanos no se han interrumpido en ningún momento. Un período muy particular es el de su participación en la “guerra de Angola”, desde 1975 hasta 1991, una participación civil y militar que duró dieciséis años.¹

La documentalista franco-egipcia Jihan El-Tahri filmó una película muy interesante sobre aquellos años, *Cuba, une odyssée africaine* (2007), en la que inserta reportajes antiguos, entrevistas y fotografías que ofrecen mucha información detallada.

¹ Angola estuvo en guerra de 1961 a 2002: 1961-1975 guerra anticolonialista contra Portugal; 1975-2002 guerra civil, con algunas interrupciones. Cuba participó de 1975 a 1991 durante la Guerra Fría al lado del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), combatiendo a la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), a las Fuerzas Armadas de Liberación de Angola (FAPLA) sudafricanas, financiadas por la Central Intelligence Agency (CIA), y tropas de Zaire.

En una dirección similar, también en la narrativa de Angola y Cuba este período comienza a dejar sus huellas en obras de autores reconocidos. En Angola, lo tratan escritores premiados como Pepetela, Ondjaki y José Luís Mendonça; y en Cuba, Norberto Fuentes, Ángel Santiesteban y Karla Suárez. Se podrían agregar otros nombres más, pero con el ejemplo de estos ya es posible hacerse una idea de una percepción emotiva que va más allá de la imagen de “mutilados por la guerra” –un motivo frecuentemente usado en los reportajes sobre Angola, difundido en la prensa internacional en relación con los campos de minas terrestres–.² La “guerra de Angola” otorga a las obras de estos escritores y escritoras un efecto más profundo que el mero “efecto de realidad”, como Roland Barthes lo formula en su breve ensayo (1968), según el cual la inserción de un detalle histórico, como si fuera un decorado, brinda un fondo verificable, un toque real a la narrativa.

En la presentación de las obras literarias, propongo un acercamiento a las siguientes preguntas: ¿qué tipo de tópicos emergen en relación con esta guerra?, ¿a qué modelo de convivencia refieren? y ¿de qué manera se distingue su inclusión del tono usado en tratados políticos oficiales?

La política oficial

Al empezar con la última pregunta, es interesante observar una obra artística de 1991, con el título *Tríptico*, realizada por el equipo cubano ABTV integrado por Tania Angulo, Juan P. Ballester, José A. Toirac e Ileana Villazón, un grupo activo desde 1988 hasta 1992.

Este *Tríptico*, un cuadro de óleo sobre tela de tamaño grande, fue realizado en Cuba en 1991. El dato es significativo, ya que es el año de la retirada de los cubanos de Angola, de la implosión del mercado económico socialista y del inicio del “Período Especial en tiempos de Paz” en Cuba.

Las imágenes en cada una de las tres partes están basadas

² Un momento culminante fueron las fotos de la visita de la princesa de Gales, Diana, a un campo de minas terrestres en Angola en enero de 1997 (Hallemann 2017).

La ‘guerra de Angola’ en la literatura: circuitos transculturales
entre Angola y Cuba



Tania Angulo, Juan P. Ballester, José A. Toirac, *Triptico*, 1991, óleo sobre tela, 180-720 cm, Ludwig Forum für Internationale Kunst Aachen, en préstamo de la Fundación Peter e Irene Ludwig.

en fotografías reproducidas en *Granma*, el órgano oficial del Partido Comunista Cubano. En la tabla izquierda se ve un militar, muy condecorado y con un niño en su brazo; en la tabla derecha dos militares abrazados, también con muchas condecoraciones; y, en la tabla del medio, dos soldados que llevan una tela con el retrato de Fidel Castro, seguidos por otros más que bajan de un avión soviético de Aeroflot. Se nota el énfasis en la imagen de héroe militar, con medallas, uniforme camuflado, un niño como promesa para el futuro, el eslogan afirmativo del texto “Pedro y Miguel irán”, y, por supuesto, la foto de Fidel.

El tríptico muestra con toda claridad el objetivo de los artistas, que se definían a través de una aproximación post-conceptual, con énfasis en la economía simbólica de imágenes –*Granma*, guerra internacionalista soviética, tamaño enorme, héroes militares luchando por el futuro–, configurándola con la hipérbola de una interpretación irónica y auto-reflexiva sobre esta “misión” militar por medio del *tríptico*, un género artístico de veneración religiosa, fabricado para los altares de las iglesias católicas.

Tres guerras transoceánicas del Caribe hispano

La guerra transatlántica de los cubanos en Angola no es la primera en la historia del Caribe hispano. Por lo que se refiere al pasado, de manera casi natural, se recuerdan las guerras de independencia, cuando los mambises y los anticolonialistas cubanos combatieron a los españoles en dos guerras: de 1868 a 1878 y de 1895 a 1898. Sin embargo, en el siglo XX las relacio-

nes se invierten. Ahora no llegan los europeos al Caribe, sino los caribeños emprenden el viaje a ultramar. En primer lugar, debemos mencionar la Guerra Civil Española y la participación voluntaria de la Brigada Abraham Lincoln, de los voluntarios americanos –entre ellos, cubanos–, de la cual Alejo Carpentier cimentó un monumento literario con su novela *La consagración de la primavera* (1979). A lo largo de su trama se muestra el ritmo de poner en práctica y realizar una idea de justicia, a partir de los años 1930 hasta el combate de Playa Girón en 1961. El ritmo surge de la música de Igor Stravinsky, *Le Sacre du Printemps*, al anunciar la posibilidad de un cambio, cuyo objetivo Carpentier explica en su primera página, reproduciendo una conversación de *Alicia en el país de las maravillas* con el gato sonriente, que termina con el argumento:

–¡Oh! –dijo el Gato–: puede usted estar segura de llegar, con tal de que camine durante un tiempo bastante largo. –¿Quisiera usted decirme qué camino debo tomar para irme de aquí? – Eso depende en mucho, del lugar a donde quiera ir –respondió el Gato. – No me preocupa mayormente el lugar... –dijo Alicia. –En tal caso, poco importa el camino –declaró el Gato. –... con tal de llegar a *alguna parte* –añadió Alicia, a modo de explicación (Carpentier 1979: 7).

La segunda guerra transoceánica, en la que participan soldados caribeños de habla española, es la Guerra de Corea, 1950-1953. Los soviéticos se enfrentan a los norteamericanos, inmediatamente después de que Japón ocupa aquel país. Ahora se trata de la militarización de la población puertorriqueña, que Juan Carlos Rodríguez describe en su ensayo “Del ‘trauma de la literatura’ al ‘relato del trauma’”:

La presencia militar norteamericana en la isla obedece en sí misma a intereses económicos, simbólicos y biopolíticos en relevo con intereses geopolíticos y estratégicos. Un ejemplo de ello es la primera participación masiva de los puertorriqueños en un conflicto bélico norteamericano, la Guerra de Corea de 1950, que si bien respondió a intereses simbólicos norteamericanos en el contexto de la Guerra Fría (la incorporación de la minoría puertorriqueña en la defensa planetaria de la ‘libertad’ y la ‘democracia’) [...], no dejó de plantear una mutación de los intereses militares norteamericanos en la isla. Lo que atrajo al alto

mando militar norteamericano, en el periodo de fundación del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, ya no fue la posición estratégica de Puerto Rico sino la militarización de su población (2009: 1139).

Para ilustrar su efecto en la literatura, Rodríguez menciona los ejemplos de Emilio Díaz Valcárcel y, sobre todo, de José Luis González y su cuento: “Una caja de plomo que no se podía abrir” (1972), relato inspirado en “El velorio”, el cuadro icónico de Francisco Oller de 1893, que muestra una atmósfera festiva campestre en la sala de una finca alrededor de una caja abierta con un niño muerto adentro. A su vez, en el cuento de González, se trata de un velorio en un ranchón de Puerto Rico alrededor de una caja de plomo sellado, en que supuestamente –por que no se lo puede abrir– se encuentran los restos del cuerpo de Mocho Ramírez, caído en la Guerra de Corea.

Como tercer ejemplo, sigue la guerra de Angola, en la que los cubanos participan desde noviembre de 1975 hasta diciembre de 1991, mes en que Cuba retiró su último militar y civil del país africano. Las cifras sobre su participación, entre 250.000 y 300.000 cubanos, demuestran que era una presencia poderosa. Ya en 1977, Gabriel García Márquez introdujo esta guerra en la literatura de América Latina con su crónica “Operación Carlota”, publicada simultáneamente en español e inglés. Pero recién mucho después, a partir del milenio presente, esta guerra comienza a figurar como tema en la literatura de Angola y Cuba.

La literatura de Angola

Un primer libro en que los cubanos desempeñan un papel importante es la novela de Ondjaki: *Bom dia camaradas* (2003). Ondjaki, cuyo nombre verdadero es Ndalú de Almeida, adoptó este nombre de escritor en concordancia con su significado en *umbundu*: “Aquel que enfrenta desafíos”, es decir, un “guerrero”. Ondjaki inmediatamente se hizo conocido con esta novela y existen varias traducciones, también al español. En los nueve capítulos sin títulos narra, en primera persona singular, la voz de un joven en Luanda alrededor de 1990, en tiempos de

guerra. Por esta razón, se entiende que el tema más debatido entre los alumnos de la escuela secundaria es el miedo: en cada momento esperan el asalto de algún grupo armado. A lo largo de los capítulos, se llevan a cabo múltiples diálogos, en los que el uso de la lengua define el estatuto social de cada persona. El joven vive en una casa con sirvientes, por ejemplo, como el camarada António de Bié, mucho más negro que él, quien ha trabajado en casa de portugueses en el período colonial. No está completamente convencido de lo malo de la situación anterior aunque su portugués es menos culto. Por medio de los diálogos, se escuchan opiniones de diferentes adultos, entre los que los cubanos se destacan por su moral ética. Son los profesores del joven en la escuela, Ángel y María, una pareja que solo habla español con los alumnos. Estos repiten sus frases en español, puestas en letra cursiva, y los saludan de manera especial:

Había que ayudar a los compañeros menos capacitados [...] '*Buenas taaardeeeees... camaradaaaaa... directoraaaaaaaa*' (18) [...] [los consuelan] Pero ¿qué es lo que pasa? ¿Nadie ha traído los cuadernos hoy? [...] ¡Esto es una escuela, y ellos no entran aquí! [...] No quiero que se queden con esa cara ... ¡están pálidos de miedo! Miren, la escuela también es un sitio de resistencia... ¿Qué quieren esos payasos? [...] –Miren, les garantizo que no van a hacer nada de eso..., no aquí en nuestra escuela. Hacemos una trinchera; si fuera necesario entramos en combate con ellos; defendámonos con las carteras, con palos y piedras, ¡pero luchemos hasta el fin! (2003: 67-69)³

Todo lo dicho por los profesores cubanos, también cuando se despiden para regresar a Cuba, está reproducido en español y refleja su idealismo y firmeza. Cuando los alumnos los visitan en su casa para darles la última despedida, su pobreza y modestia les llama mucho la atención. El autor sugiere así que, en esta situación de inseguridad y miedo, la sinceridad de los cubanos contrasta mucho con las opiniones contradictorias y las dudas de muchos ciudadanos en la sociedad capitalina de aquel momento.

Un segundo autor que se ocupa de Cuba es Pepetela, fa-

³ La traducción del portugués es mía.

moso escritor de Angola que ha publicado muchas novelas sobre las situaciones históricas más diferentes. Pepetela (significa "guiño" en *kimbundu*) es su nombre de guerra, bajo el cual Artur Carlos Mauricio Pestana dos Santos participó en la guerra anticolonialista. Entre sus novelas de ficción histórica, las novelas negras sobre Jaime Bunda (2001; 2003b), un James Bond funcionario de la policía en Luanda, introducen una multitud de problemas diarios en la contemporaneidad. En otra novela, *O planalto e a estepe. Angola, dos anos 60 aos nossos dias. A historia real de um amor impossível* (2003a), Pepetela cuenta la vida de un angoleño nacido en la provincia, quien, después de haber estudiado en Coimbra, Portugal, y Argelia, termina sus estudios de economía en Moscú, donde se enamora de Sarangerel, una estudiante de Mongolia. Cuando ella está embarazada, las circunstancias los separan y el protagonista Julio –narrador en primera persona– hace una carrera como general en la guerra de Angola hasta dedicarse, después de 1992, como general retirado, a trabajar para una empresa comercial. Mientras tanto, Sarangerel se casa con otro hombre, un paisano suyo de Mongolia, y educa a su hija con él, hasta que más de tres décadas después esta pareja es enviada a Cuba, él, como embajador de Mongolia, junto con su esposa. Julio, el general retirado, que nunca se había casado y siempre añoraba a su amante de Moscú, se entera de su presencia en La Habana a través de una amiga en común. De inmediato, emprende el viaje de Luanda a Cuba y los dos vuelven a verse. Después de aclarados los malentendidos mutuos, deciden que quieren vivir juntos para el resto de su vida.

En la novela de Pepetela, Cuba cumple el papel de tránsito para el *happy end* de la historia. Como dice Julio, al regresar de La Habana a Luanda: "Cuba nunca me traicionó, esta isla de hecho me daba suerte" ("*Cuba nunca me traiu, essa ilha me dava de facto sorte*", 2003a: 173). Así, en el penúltimo capítulo, Julio piensa:

Resueltos los debidos trámites, comparaba este viaje con aquel, de sentido contrario, hecho por los cubanos décadas antes en la denominada Operación Carlota. Se trataba de diez mil soldados y en aviones que eran tan viejos que los pedazos se les caían, partiendo para ayudar a

un pueblo metido en muy graves problemas de sobrevivencia. Además, no sabían qué les esperaba, ¿qué África vamos a encontrar al otro lado del océano, y ¿cuál guerra?⁴

También en esta novela se enfatiza la manera de hablar de los cubanos. Al aterrizar en Cuba, el vice-ministro de Defensa está esperando a Julio para recibirlo, y dice en español –colocado en letra cursiva–: “*Compañero general, se queda con nosotros, coño, usted es nuestro invitado especial*” (2003a: 153).

La trama de esta novela le da mucha oportunidad a Pepetela de hablar sobre diferentes fases del socialismo en la práctica, en la Unión Soviética, en Mongolia, en África, y en Angola, todas relacionadas para contar la historia de este amor imposible en la vida personal de Julio que, al final, se hace posible por intermedio de Cuba. Sin embargo, la convivencia de la pareja en Luanda no dura mucho tiempo. Cuatro años después de haberse vuelto a reunir con Sarangerel, Julio muere, víctima de una enfermedad nefasta.

El tercer texto seleccionado es de José Luis Mendonça, uno de los periodistas más críticos de Angola y un poeta muy reconocido, premiado con frecuencia. En su primera novela, *O reino das casuarinas* (2014), observamos ya en el título una alusión a *El reino de este mundo* de Carpentier, obra en la que el cubano enfoca los tiempos de la revolución y el desencanto con la independencia haitiana desde la perspectiva de un (ex) esclavo. El texto de Mendonça también plantea una desilusión con respecto a los grandes ideales del pasado anticolonialista. El autor describe que, en una isla frente a Luanda, siete personas con problemas mentales fundan un reino utópico, en abril de 1987. Además de esto, el narrador –un economista y exmilitar mutilado en la guerra– cuenta, a partir de una pers-

⁴ El texto en portugués: “*Ressalvadas as devidas proporções, dei em mim comparando a viagem com aquela, de sentido contrario, feita pelos cubanos décadas antes na denominada Operação Carlota. Se tratava de dezenas de milhares de soldados e em aviões caindo aos bocados de tao velhos, partindo para ajudar um povo atolado em gravíssimos problemas de sobrevivência. Mas o improviso para eles seria o mesmo, que África é essa que vamos encontrar do outro lado do oceano, e que guerra?*” (2003a: 153). Las traducciones de los textos en portugués son mías .

pectiva singular, la historia de cada uno de los miembros de este "reino", traumatizados, y, con esta operación, Mendonça lleva al "personaje mutilado por la guerra" hacia el centro de la narración.

Los personajes de Mendonça, como en el libro de Carpentier, son hombres que viven una época de grandes cambios políticos. Se narra la trama en retrospectiva, de 1987 a 1977, año de una rebeldía/traición interna del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA). De todas formas, como ya se insinúa en el título, los cambios no llevan consigo el esperado bienestar. Para ofrecer una alternativa, además de la alusión a *El reino de este mundo*, el autor incorpora otra influencia de Carpentier en su texto con el personaje del gato Stravinski –con *i* y no con *y*–, el compositor de *La consagración de la primavera*, en este caso, un gato clarividente y pianista de gran talento.

En los años 80, los cubanos forman parte de la vida cotidiana en Luanda. De tal manera, Mendonça menciona milicianos angoleños que se parecen al Che Guevara, con su boina y cabello oscuro, botellas de *Havana Club* en las fiestas, o personas con el color del Sr. Café y el Sr. Tabaco. Además, uno de los miembros del reino, en su vida anterior un funcionario casado, vivió un *amour fou* con una cubana:

Encima de los dossiers de la reforma de la Justicia, él con su sombrero Borsalino en la cabeza, como solo se ha visto en las películas que Fidel había prohibido mostrar *en la isla de nuestros hermanos barbudos*. Este amor tan espontáneo y abrumador, este amor tan internacionalista de dos intelectuales-proletarios...⁵

Además, el viernes 27 de marzo de 1987, durante el noveno Carnaval de la Victoria sobre el ejército sudafricano en 1976, de catorce horas de duración, el último grupo del desfile viene con "sabor a ron, baile con el '*son de nuestros hermanos cubanos*', sus bailarines, sus clowns, sus tocadores de tambor y payasos,

⁵ El texto en portugués: "*Em cima dos dossiês da reforma da Justiça, ele de chapéu na cabeça, como só visto nos filmes que Fidel tinha proibido de passar na ilha de nossos irmãos barbudos. Esse amor tão espontâneo e avassalador, esse amor tão internacionalista de dois intelectuais-proletários*" (2014: 267).

cerrando la fiesta con el toque rítmico de la acción internacional-proletaria”.⁶

La literatura de Cuba

En Cuba, y en mucho menor grado en Angola, existe una serie de testimonios publicados sobre la “guerra de Angola” para destacar la importancia de la participación cubana. Sin embargo, también hay otras voces. Norberto Fuentes, un autor/periodista bastante conocido por su libro sobre Ernest Hemingway, *Dulces guerreros cubanos* (1999), cuenta la historia de Arnaldo Ochoa Sánchez, el general del Ejército de Occidente, un héroe muy condecorado, fusilado junto con otros oficiales el 13 de julio de 1989 en La Habana, que significó un episodio traumático para muchos cubanos.

Fuentes, que también había viajado a Angola, hace gala de sus conocimientos de la esfera íntima de los poderosos y, sobre todo, de Fidel y Raúl Castro. El interés unilateral cubano en este reportaje/testimonio ya se desprende de la lista de la “cronología esencial”, presentada al principio del libro, dividido en siete partes. Falta una fecha tan importante como el golpe de Estado de Nito Alves en Angola, en mayo de 1977, un suceso fundamental en *O reino das casuarinas*. Fuentes se concentra en hablar de Angola en 1989, para seguir después con su historia personal, la ruptura de su amistad con Fidel y su exilio en los Estados Unidos en 1994. Ni menciona la fecha de la retirada definitiva de los cubanos de Angola, tema de la novela de Ondjaki. Así se entiende que *Dulces guerreros cubanos* se enfoque sobre todo en la perspectiva personal del autor y en su relación con los representantes del poder, que permanentemente discuten sobre Angola y África sin profundizar demasiado. Repetidas veces hablan en un lenguaje figurado, usual durante la guerra, en que cada palabra puede delatar un secreto de combate. Llama la atención la manera en que Fuentes describe a Ochoa:

⁶ El texto en portugués: “*olbo e farejo sabor a rum, dança com o 'son de nuestros hermanos cubanos', os seus bailarinos, os seus bobos, tocadores de tambor e arlequins fechando a festa com chave de aço internacional-proletária*” (2014: 160).

Negro era el mote de uso exclusivo de Raúl para llamar a Ochoa, que no era negro sino mestizo y que solía aceptar la denominación de buen talante, debido a que éste era el mote con el que su Ministro lo designaba y puesto que Ochoa disponía de la teoría según la cual el Ministro lo llamaba Negro porque el ministro no tenía un verdadero negro que fuera general y que era aceptable su deseo de tener uno de la conveniencia política que esto implicaría. Mas, en la última potestad de nuestras descargas, Ochoa –que además de mestizo era muy terco–, solía comenzar a negar vigorosamente con la cabeza aún antes de que uno terminara de rebatirle el punto de que el Ministro lo llamaba Negro porque el Ministro no tenía un verdadero negro que fuera general, y se mantenía en su terca negativa aunque, y a pesar de que, uno le recordara la existencia, para empezar, de Víctor Schueg Colás –*el Negro Chué*, según la compactación lexical al uso–, que era general (1999: 233).

Esta manera de caracterizar a la gente según su color se intensifica a lo largo de la narración, hasta hablar bastante despectivamente sobre los “negros”:

Después del fracaso del argentino, la decisión es sólo negros para África. Cumplimos nuestros compromisos con el movimiento revolucionario y de liberación nacional con negros de los barrios habaneros de La Lisa y del municipio de Guanabacoa y de la provincia de Matanzas y con los viejos guerrilleros de la época contra Batista que nos queden en las plantillas de las Fuerzas Armadas.

Fue material social de desecho y algunos centenares menos de bocas que alimentar, de negros revoltosos y comilones, que de este modo no era necesario matar o enviar a las prisiones mientras de paso servían para mantener el fuego de la presencia cubana ante un puñado de atrabiliarios líderes revolucionarios africanos con estudios universitarios todos cursados en la Sorbona parisina o en la Universidad de los Pueblos ‘Patricio Lumumba’ en Moscú (preferiblemente en la primera, desde luego) (1999: 241).

Esta diferenciación se encuentra de una manera similar en otro texto narrativo sobre la guerra en Angola, “Los olvidados” (2001) de Ángel Santiesteban Prats, publicado en *Los hijos que nadie quiso*, Premio Alejo Carpentier de Cuento, y con la imagen de Kcho (Alexis Leiva Machado), uno de los artistas más conocidos de Cuba, reproducida en la portada. En “Los olvidados” se trata de una expedición peligrosa de dieciséis soldados cuba-

nos a una región desconocida en el sureste de Angola, en la que todos tienen miedo dado que la perciben como una expedición sin regreso. Santiesteban, quien en una entrevista concedida a Luis Leonel León en 2016 califica aquella guerra como “inútil”, se concentra en los pesares y las contradicciones. En contraste con la obra de Fuentes, quien personalmente había acompañado a las tropas cubanas a Angola, los cuentos de Santiesteban se nutren de las historias de los “regresados”, de los veteranos, de hombres traumatizados por la guerra, comparables con veteranos de la guerra de Corea, de Vietnam, entre tantos otros. En “Los olvidados”, sobre los soldados cubanos olvidados en la campaña, el autor crea una situación de tensión en ascenso debido a las condiciones fatales de los cubanos, abandonados en una región desconocida. Sobresale en su descripción el carácter del jefe/capitán, el único de los hombres que no tiene nombre:

El tipo es un guajiro ácido, que lo único que sabe hacer bien es guerrar. Siempre anda diciendo que los que sobreviven en las guerras son los que tienen instintos natos de guerreros, que su abuela desde niño se lo pronosticó porque era hijo legítimo de Changó y Aggayú (2001: 76) [...] a este negro no hay quien lo ablande [...] negro de mierda, de qué guerra fantasma estás hablando (2001: 77).

Los “negros”, en este sentido, no tienen importancia en la novela *El hijo del héroe* (2017a) de Karla Suárez.⁷ Al igual que Santiesteban, Suárez es una representante de “Los Novísimos”, los autores que empiezan a publicar en la última década del siglo pasado por haber nacido después de 1959. Otra vez, como en los otros textos seleccionados, se habla en primera persona, ahora a partir de la perspectiva de Ernesto, un nombre nada casual entre los miembros de esa generación.⁸ Es un joven nacido en La Habana el 31 de diciembre de 1969, año que coincide con la fecha de nacimiento de la misma autora. Ernesto perdió a su padre a la edad de 12 años, en 1981, en Angola, y se narra su vida en retrospectiva desde antes de su nacimiento hasta la visita de Obama

⁷ Suárez publicó esta novela primero en portugués con otro título: *Um lugar chamado Angola* (2017b).

⁸ Los cubanos de esa época debieron aprender de memoria que querían ser como el Che.

a Cuba, en 2014, en veinticinco capítulos breves. El comienzo y el final, cuando Ernesto se encuentra en el aeropuerto de Lisboa para tomar el avión para Angola, constituyen el arco narrativo:

Estoy harto. A mi padre lo mataron en un sitio que nunca pude tocar ni ver ni oler. Que era como un fantasma. Como el eco en una gruta: la guerra, la guerraaaa, la guerraaaaa. Sólo podré salir de la selva oscura volviendo a ella y por eso estoy aquí. Me voy a Angola. (2017a: 22)

Este Ernesto, ingeniero e hijo de héroe, porque su padre murió en la guerra de Angola, de ninguna manera se parece a un guerrero heroico, como el Che Guevara, sino que es más bien un hombre traumatizado desde su juventud por la muerte de su padre. Suárez describe que, por aquel entonces, experimentó una metamorfosis kafkiana, de ser un niño jugando en su “selva oscura” de fantasía hasta ser declarado hijo de un héroe, algo que bloquea en su desarrollo emocional. Solo al final, cuando se entera por medio de un amigo veterano que su padre no murió sino sigue vivo, y que se ha quedado en Angola con otra mujer, puede liberarse de ese cargo, al emprender el viaje a este país fantasma, con el objetivo de abrirse un horizonte al “futuro”.

Este final es una verdadera liberación personal. Suárez enfatiza que los veteranos, que habían regresado de Angola a Cuba o a otro lugar, ya no eran las mismas personas de antes. Tenían una expresión diferente, como un amigo de su padre se lo explica a Ernesto, en La Habana, a principios de la segunda década del siglo presente:

En aquel tiempo los que iban eran voluntarios, aunque con los años la palabra voluntario fue tomando ese extraño tono que tiene en mi país. Te preguntaban si estabas dispuesto a cumplir misión y si no lo estabas, allá tú con las consecuencias. Alguna gente te miraba mal, te decían cobarde, se burlaban de tu poca hombría, podías tener problemas en el trabajo por no dar el paso al frente, cosas así [...] Es que muchos iban porque sí, afirmó, porque más allá de toda esa retórica de países hermanos y tercermundistas, África está en nuestra sangre. Nosotros somos África, muchacho. Berto es blanco, pero como se dice: ‘en Cuba quien no tiene de Congo tiene de Carabalí’, buena parte de los esclavos que llevaron cuando la colonia eran de la región que hoy es Angola. Por ahí algún ancestro africano debo tener. (2017a: 107)

El tema de la “guerra”

Con esta presentación breve de seis narraciones escritas por autores angoleños y cubanos sobre la “guerra de Angola”, es posible resumir algunas tendencias. En primer lugar, la ironía referente a la veneración religiosa de una imagen militar heroica se repite en los textos y, en consecuencia, se discute el tema de la guerra más allá de los estereotipos prefabricados y políticos. En vez de construir un *Tríptico*, los autores se concentran en otros detalles. Sin ninguna duda, al enfocarse en las crueldades y el miedo que dominaban la realidad en los combates, emboscadas o enfrentamientos armados, se nota un panorama que Goya caracterizó en su grabado famoso: “El sueño de la razón produce monstruos”.

Estos autores no son los únicos que se refieren a la guerra, porque también José Eduardo Agualusa, Leonardo Padura o Pedro Juan Gutiérrez, para mencionar algunos más, presentan personajes que recuerdan esta época, como veteranos mutilados o cubanos comunistas en Angola, como un “efecto de realidad”, en el sentido decorativo a época la historia que le dio Roland Barthes. En contraste, en nuestro caso, los autores consideran el tiempo de la guerra como el foco más importante en su trama. Como ya he mencionado antes, se trata de autoras y autores reconocidos, traducidos y premiados que diseñan los sucesos desde la perspectiva de un joven alumno de escuela, un viejo ex general, un ex militar mutilado, un periodista-escritor, un ex soldado-economista, y un ingeniero traumatizado, respectivamente.

Tanto en Cuba (*Memorias del desarrollo*, 1965, de Edmundo Desnoes) como en Angola (*Quem me dera ser onda*, 1982, de Manuel Rui) existe una larga tradición narrativa que comenta el socialismo de modo satírico. En cuanto a Cuba, además, esto expresa una protesta explícita contra la situación política, lo que también se extiende a los textos sobre la “guerra de Angola”, como lo demuestra una antología de cuentos sobre este tema, recién publicada por Ángel Santiesteban en alemán. En la dedicatoria escribe:

Für Amir Valle, der Freund, der nicht von meiner Seite wich, während viele andere Schriftsteller –die meisten– lieber der Version der Diktatur

glaubten, um keine Nachteile zu erleiden (Para Amir Valle, el amigo, que nunca me dejó abandonado, mientras que muchos otros autores –la mayoría– preferían creer la versión de la dictadura, para no sufrir desventajas (2017: 5).⁹

Cito esta dedicatoria porque, en realidad, su economía simbólica sobre esta “mayoría” es mucho más compleja de lo que se dice en el fragmento.

Llama la atención que los textos de José Luís Mendonça y Karla Suárez se sitúen dentro de una tradición literaria global. En el reino utópico de la isla frente a Luanda de Mendonça se mencionan repetidas veces autores, lecturas y libros, tanto de Angola como de otros países, además de que el autor señala que se inspiró en Alejo Carpentier. Y la novela de la más joven de todos, Karla Suárez, es una caja de Pandora en cuanto a títulos, fragmentos y dichos conocidos de autores de América Latina y de otras partes del mundo. Su texto es el único que expresa la curiosidad de conocerse a sí misma, en el marco de su experiencia como cubana con una familia herida por la guerra. No conozco a otro autor de los “Novísimos” que demuestre tener el mismo deseo y se concentre más en su crítica a las ruinas del socialismo, los horrores de la guerra, o la extrema pobreza durante el “Período Especial en tiempos de Paz”, comenzado en 1991 y nunca declarado oficialmente como terminado. Cuando los últimos soldados y los muertos regresaron a Cuba, la población estaba preparándose para sobrevivir después de la derrota del mercado socialista. Suárez escribió una novela sobre este período, *Habana, año zero* (2012), así que en *El hijo del héroe* no se ocupa demasiado de este problema. Ahora le fascina la visita de tantos políticos africanos a Cuba, empezando por Ahmed Ben Bella de Argelia en 1962, el año de la independencia de este país, o Amílcar Cabral de Guinea Bissau, Cabo Verde, en 1966, en oportunidad de la primera conferencia Tricontinental en La Habana. Escribe que Ernesto recuerda que sabía la posición geográfica y el nombre de todos los países africanos, aprendidos en la escuela. Menciona la visita de Mijaíl

⁹ Amir Valle es otro autor entre los Novísimos. Su libro más conocido es *Jinetas* (2006), sobre el fenómeno de la prostitución en el Período Especial en tiempos de Paz.

Gorbachov a Cuba y la desilusión del pueblo cubano con el fusilamiento de Arnaldo Ochoa. Al recordar el día de la visita de Nelson Mandela, Ernesto se queda reflexivo, recordando que no sabía mucho del objetivo de esta presencia: “Tampoco sabía que, durante su visita, Mandela iba a agradecer a los cubanos por su contribución a la independencia en África y al fin del *apartheid*” (2017a: 312).¹⁰ Después del regreso de los cubanos de Angola, no se hablaba mucho de esta experiencia, pese a que la mayoría de las familias la había vivido muy de cerca. El esfuerzo de confrontarse con las circunstancias más adversas durante el período especial les quitó la energía para recordar, además de querer seguir adelante en vez de experimentar de nuevo lo sufrido por aquella guerra.

Por lo tanto, valga la pena mencionar la investigación de Christine Hatzky, *Cubans in Angola. South-South Cooperation and Transfer of Knowledge, 1976-1991* (2015). Hatzky es una historiadora alemana que investigó desde 2004 hasta 2009 en bibliotecas y archivos de Cuba, Angola, Portugal y los Estados Unidos sobre las percepciones personales de los cubanos y angoleños sobre la “guerra de Angola”. A partir de la puesta en relación de abundantes datos históricos y múltiples opiniones personales, expresadas en entrevistas, cartas y documentos, Hatzky trata de elaborar un panorama emocional de angoleños y cubanos dentro o fuera de sus respectivos países. Distingue entre diversos factores para elaborar sus observaciones. En primer lugar, enfatiza el hecho de que los cubanos vivían en una situación de enclave, en parte por razones de seguridad, sin tener mucho acceso a la vida diaria de la población. Cuando esto ocurría, por ejemplo, cuando se visitaba el mercado Roque Santeiro,¹¹ se producía un *cultural shock* por la violencia física y la predominancia del factor “dinero”. Hatzky sostiene que la

¹⁰ Se reproduce el discurso de Mandela, “How Far We Slaves Have Come”, del 26 julio de 1991 en Matanzas, en inglés: www.walterlipmann.com/docs3733.html

¹¹ Los cubanos de esa época debieron aprender de memoria que querían ser como el Che.

¹¹ El mercado Roque Santeiro, nombrado como una telenovela brasileña, fue el único lugar donde se podía comprar “todo” durante los años de guerra. Hoy en día ya no existe más cerca del Puerto en Luanda, ya que ha sido trasladado a otro lugar.

escuela constituyó un *interspace*, en la que había más intercambio personal y que, pese a los obstáculos, muchos vivían en un “*Angolan marriage*”, legal o ilegalmente. Además, descubre que las memorias negativas, por causa de experiencias traumáticas, son predominantes, debido a la omnipresencia de la percepción de estar en guerra. Un libro testimonio-novela, escrito por Alejandro Álvarez Bernal, *Cañón de retrocarga* (1997), lo resume muy bien al final: “La guerra me tiene harto, me cago en mi condición heroica de dilecto hijo de la patria agradecida: prefiero ser el ‘jubilado glorioso, el ancianito respetable’: ¿Qué coño tiene de malo que quiera envejecer entre tantos lugares comunes?” (Santana Zaldívar 2013).

Todos estos factores hemos encontrado en los textos analizados: la escuela como “*interspace*” en Ondjaki, el “matrimonio angoleño” en Suárez, los traumas, obsesiones y miedo en la mayoría de los textos, además del agradecimiento por la participación cubana en el texto de Pepetela.

Sin embargo, hay un punto particular. En general, se habla poco de la participación “negra” de Cuba en Angola, la que, como hemos visto en los textos de Fuentes y Santiesteban, suele ser caracterizada con un tono despectivo. También en Angola, este racismo desempeña un papel, tema crucial en la novela de Mendonça (Phaf-Rheinberger 2017: 79-81). Su protagonista negro es hijo de una pareja *umbundu* del altiplano de Angola y tiene un amigo mulato que debe sufrir bastante los prejuicios de los milicianos debido a esta condición.

El tema de la guerra de Angola necesita mucho más tiempo para elaborarse en la tradición literaria. La memoria de la guerra en sí queda tan grabada en el inconsciente que, en Europa, siguen publicándose novelas sobre la Segunda Guerra Mundial y sus efectos hasta nuestros días. Una ausencia grave, por ejemplo, es la de los olvidados soldados de color tanto de las islas del Caribe como de África (Brennan 2015). Por lo tanto, en lo que se refiere a Cuba, se debe explorar este tema cuidadosamente y buscar obras literarias que se relacionen con Angola a partir de una perspectiva afrocubana. Esto explica que, por su singularidad, termine este texto con un poema de Georgina Herrera, una poeta cubana muy reconocida, que contiene una reflexión profunda al respecto:

Respetos, presidente Agostinho

Según abuelo, África
era un país bonito y grande como el cielo, desde
el que, a diario, hacia
el infierno occidental, venían
reyes encadenados, santos
oscuros, dioses tristes.
Usted viene de África.
No es santo, rey, ni Dios siquiera,
es simple, grandemente, un hombre bueno.
Un hombre al que obligaron
a ganarse la paz de guerra en guerra,
'el esperado',
el que toca a la tumba de mi abuelo,
quien lo despierta, le habla
así, con su manera suave, irrevocable,
le explica de igual modo
en qué puntos estuvo equivocado.

Bibliografía

- Barthes, Roland (1968). "L'effet de réel", *Communications. Recherches sémiologiques le vraisemblable*, 11: 84-89.
- Brennan, Claire (2015) "Soldiers of the Caribbean: Britain's Forgotten War Heroes", BBC-News. Internet: www.bbc.com
- Carpentier, Alejo (2004) [1949]. *El reino de este mundo*. Madrid: Alianza.
- ____ (1979). *La consagración de la primavera*, México: Siglo XXI.
- Desnoes, Edmundo (2006) [1965]. *Memorias del subdesarrollo*, Madrid: Mono Azul.
- El-Tahri, Jihan (2007). *Cuba, une odyssee africaine (1961-1989)*, documental, Paris: Arte Éditions.
- Fuentes, Norberto (1984). *Hemingway en Cuba*, prefacio de Gabriel García Márquez, La Habana: Letras Cubanas.
- ____ (1999). *Dulces guerreros cubanos*, Barcelona: Seix Barral.
- García Márquez, Gabriel (1977). "Operación Carlota: el papel de Cuba en la victoria de Angola", *Boletín Tricontinental*, 53: 4-25.

- ____ (1977). "Operation Carlota", *New Left Review*, 101-102 (February-April): 123-137.
- ____ (1989). *El general en su laberinto*, Bogotá: Alfred Knopf.
- González, José Luis (1972). "Una caja de plomo que no se podía abrir", *La galería*, México: Era, 125-136.
- Halleman, Caroline (2017, August 18). "Why Princess Diana's Fight Against Landmines Was So Remarkable", www.town-countrymag.com
- Hatzky, Christine (2015). *Cubans in Angola. South-South Co-operation and Transfer of Knowledge*, Madison: University Press of Wisconsin.
- Herrera, Georgina (2005). "Respetos, presidente Agostinho", *Always rebellious. Cimarroneando*, trad. de M. Rodríguez-Alcalá, J. Cordones-Cook and A. M. Cordones, Chico, CA: Cubanabooks 2014, 90.
- León, Luis Leonel (2016). "Mis libros reflejan miedos, pesares y contradicciones", Entrevista del 7 de junio con Ángel Santiesteban, www.diariolasamericas.com
- Mandela, Nelson (1991). "How Far We Slaves Have Come", speech in Matanzas on 26 July 1991, www.walterlipmann.com/docs3733.html
- Mendonça, José Luis (2014). *O reino das casuarinas*, Lisboa: Caminho.
- Ondjaki (2003). *Bom dia, camaradas*, Lisboa: Caminho.
- ____ (2008). *Buenos días, camaradas*, trad. de A. M. Iglesias, México: Almadía.
- Pepetela (2001). *Jaime Bunda, agente secreto*, Lisboa: Dom Quixote.
- ____ (2003a). *O planalto e a estepe. Angola, dos anos 60 aos nossos dias. A historia real de um amor impossível*, Lisboa: Caminho.
- ____ (2003b). *Jaime Bunda e a morte do americano*, Lisboa: Dom Quixote.
- ____ (2017). *Jaime Bunda. Agente secreto*, trad. de R. Alpízar, México: Elefanta.
- Phaf-Rheinberger, Ineke (2017). *Modern Slavery and Water Spirituality. A Critical Debate in Africa and Latin America*, Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Rodríguez, Juan Carlos (2009). "Del 'trauma de la literatura' al

- ‘relato del trauma’: (Con)figuraciones de la vergüenza en los relatos sobre la presencia militar”, *Revista Iberoamericana*, LXXV, 229: 1139-1174.
- Rui, Manuel (2018) [1982]. *Quem me dera ser onda*, Rio de Janeiro: Gryphus.
- Santana Zaldívar, Ernesto (2013): “Una novela en luz ultravioleta”, www.cubanel.org
- Santiesteban Prats, Ángel (2001). “Los olvidados”, *Los hijos que nadie quiso*, La Habana: Unión.
- _____ (2017). *Wölfe in der Nacht. 16 Geschichten aus Kuba*, trad. de T. Brovot, epílogo de Abilio Estévez, Frankfurt am Main: Fischer.
- Suárez, Karla (2012). *Habana, año zero*, La Habana: Unión.
- _____ (2017a). *El hijo del héroe*, Barcelona: Comba.
- _____ (2017b). *Um lugar chamado Angola. O primeiro romance sobre a presença cubana em Angola*, trad. de H. Pitta, Porto: Porto Editora.
- Valle, Amir (2006). *Jineteras*, Madrid: Planeta.